

PERASHA
BESHALAJ

23.01.2015
13 SHEBAT 5776

455

Pajad David

Boletín semanal sobre la Parashá

7"03

QUIEN DEJA DE ESTUDIAR TORÁ, QUITA VIDA A SU ALMA

Rabbi David Pinto Chlita

“Y tú, alza tu vara y extiende tu mano sobre el mar y divídelo; y los hijos de Israel entrarán en medio del mar, en tierra seca”.
(Shemot 14:16)

Son conocidas las palabras de los Sabios respecto a Moshé, cuando extendió sus manos sobre el mar para dividirlo y las aguas no quisieron aceptar su orden, continuando así fluyendo, a pesar de que HaShem Mismo había acordado con ellas en la creación del mundo que cuando llegara este momento deberían partirse. El momento sería cuando el pueblo de Israel saliera de Egipto y los egipcios los persigan para matarlos. Entonces el mar se abriría ante ellos y luego ahogaría en sus entrañas al pueblo egipcio cerrándose las aguas sobre ellos.

El Or HaJaim HaKadosh pregunta ¿cómo puede ser que el mar “no quisiera” abrirse a Moshé, negándose a cumplir con el mandato Divino? La pregunta es aún mayor si tenemos en cuenta que desde el mismo momento de su creación ya se lo habían advertido. Además, en varios lugares, el Talmud relata que las aguas de los ríos se abrieron para dejar pasar a varios Tzadikim, como por ejemplo a Rabí Pinjas ben Iair. Es necesario entender cuál es la diferencia entre estos casos y lo sucedido con Moshé, cuando el mar se negó a partirse.

El Or HaJaim HaKadosh explica que la raíz de la diferencia entre un caso y los otros radica que en la época de Moshé el pueblo de Israel todavía no había recibido la Torá, y en consecuencia, el pueblo no tenía suficientes méritos para cambiar el orden natural de la creación. Pero Rabí Pinjas ben Iair y otros Tzadikim, sí tenían ese mérito y por ello pudieron alterar el orden natural y dividir las aguas.

Mediante esta diferencia entre lo ocurrido en una y otra generación, podemos comprender y valorar cuán grande es la fuerza de la Torá y hasta qué grado ella brinda méritos y protección a cada uno que la estudia, al punto de llegar a cambiar el orden natural de las cosas para el provecho de quienes se dedican a ella. La verdad es que finalmente el mar se abrió delante del pueblo de Israel, dado que HaShem se lo ordenó, diciéndole que si bien todavía no habían recibido la Torá, estaban camino a recibirla. Entonces el mar se abrió. De aquí, vemos que fue suficiente con la intención que tenían para que obtuvieran los méritos que otorga la Torá a quienes se dedican a ella.

La Torá continúa describiendo lo sucedido, dice: “El Eterno dijo a Moshé: “Extiende tu mano sobre el mar y las aguas se volverán sobre los egipcios, sobre sus carruajes y sobre su caballería” (Shemot 14:26). También sobre esto se pregunta el Or HaJaim: ¿por qué era necesario que Moshé alzara la mano una vez más para que las aguas retomen su curso normal? La única razón de la partición del mar fue para que el pueblo de Israel se salvara de los egipcios, dejándolos pasar a ellos y ahogando a los egipcios para culminar de esa manera con la persecución. Si el mar hubiera permanecido abierto para los egipcios y ellos también hubiesen cruzado, entonces ¿cuál habría sido el objetivo de la división del mar? El mar por sí solo

debía retomar su curso en el momento adecuado. Hasta aquí las palabras del Or HaJaim HaKadosh.

En el libro de Tehilim (114:3) dice: “El mar lo vio y huyó”. Esto se refiere a que el mar vio la imagen de HaShem y se retiró ante Su Presencia. Esto implica que el mar necesitaba la revelación Divina para poder partirse. Pero esto no se entiende, dado que como dijimos anteriormente, el mar debería haber cumplido con la condición que HaShem Mismo le puso en el momento de la creación. Además, ¿qué necesidad había de que Moshé extendiera la mano para que el mar volviera a cerrarse sobre los egipcios?

Dicen nuestros Sabios que el mar se dijo a sí mismo: “éstos hacen idolatría y los otros hacen idolatría. ¿En qué es superior el pueblo de Israel para que por ellos el mar altere su naturaleza?” ¿Acaso era posible comparar en este sentido al pueblo de Israel con los egipcios? Si el pueblo de Israel estaba en proceso de corrección alejándose de los cuarenta y nueve grados de impureza, y ya se habían alejado de la idolatría, entonces ¿cómo es posible que el mar los considerara en el mismo nivel que los egipcios?

Tal vez, esta pregunta haga referencia a lo que está escrito respecto de la generación del rey Jizkiahu, en el sentido de que no había en esa generación ningún niño ni ninguna niña que no fueran expertos en las Halajot de pureza e impureza con todos sus detalles y especificaciones. Jizkiahu clavó una espada en la entrada del Bet Midrash y anunció que la persona que no se sentara en el Bet Midrash y que no se esforzara en el estudio de la Torá, terminaría muerta a través de esa espada (Sanhedrín 94:). Este relato no se puede entender de manera simple, porque nosotros creemos que se debe estudiar la Torá y que ésta hace sabia a la persona, además de brindarle protección contra la Inclinación al Mal. Como está escrito: “Creé la Inclinación al Mal; creé la Torá como su antídoto” (Kidushín 50:). Vemos que se le ordenó al pueblo de Israel que cumpliera las Mitzvot y, quien no lo hace, finalmente será castigado. Sin embargo, no encontramos en la Torá ninguna orden relativa al hecho de que evitar estudiar la Torá acarree un castigo y que lleve a que la persona merezca la muerte, Jas BeShalom. Esto significa que el estudio de la Torá le otorga méritos a quien la estudia y les brinda una recompensa a quienes se esfuerzan en ella. Sin embargo, quien no estudia Torá, pero en cambio sí cumple todas las Mitzvot cuidadosamente, no merece la pena de muerte. Entonces, ¿de dónde obtuvo el Rey Jizkiahu la autorización para efectuar esa proclama?

La palabra Jerev (espada) tiene las mismas letras que la palabra Rejov (calle). De esta manera se entiende que la intención del Rey Jizkiahu no era matar de manera física a quienes no se dedicaran al estudio de la Torá, sino que le estaba advirtiendo al pueblo de Israel que todo aquél que no se dedicara a estudiar la Torá y que no se quedara en el Bet HaMidrash, estaba dejando a su corazón de forma natural libre de la Torá y estaba abriendo la puerta para que ingresaran en él todas las vanidades mundanas. Cuando la calle entra al cuerpo y alma de la persona, es como si ella misma se atravesara con la espada, porque además de la muerte física, sufre también la muerte espiritual, la cual es mucho más grave todavía.

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de
**Rabbi David Hanania
Pinto Shlita**

**32, rue du Plateau
75019 PARIS
FRANCE**

**Tel : +331 4803 5389
Fax : +331 4206 0033
www.hevratpinto.org
hevratpinto@aol.com**

**Editor-in-Chief:
Hanania Soussan**

La gravedad de la muerte espiritual en comparación con la muerte física radica en que en el caso de la muerte física, el alma sigue existiendo en el mundo venidero; pero cuando tiene lugar la destrucción espiritual, la persona pierde su vida tanto en este mundo como en el venidero. Por ello la muerte espiritual es más grave. Eso fue lo que dijo el Rey Jizkiahu respecto a quien evitara dedicarse al estudio de la Torá, dado que de esa manera la persona permite el acceso de todos los deseos mundanos dentro de su alma y así, la mata. Por consiguiente, resulta que la calle (Rejov) lo mata cual la espada (Jerev).

Ahora podemos entender por qué en un principio el mar no quería retomar su curso para ahogar a los egipcios, argumentando que el pueblo

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

Méritos para los milagros

“Los hijos de Israel marcharon en tierra seca en medio del mar, y las aguas eran para ellos muralla a su derecha y a su izquierda”. (Shemot 14:29)

Explica el Kli lakar que la palabra “muralla” (Jomá) en este versículo está escrita sin la letra Vav y por lo tanto puede leerse como “Jamá - enojo”, porque las aguas del lam Suf estaban enojadas con el pueblo de Israel por no haber entrado de inmediato al mar, confiando en que HaShem haría un milagro para salvarlos. El hecho mismo de no entrar al mar mostraba una falta de fe y confianza. Éstas son las palabras del Kli lakar.

Si observamos con atención los versículos, veremos que en el versículo 22 la Torá utiliza las mismas palabras, pero allí la palabra Jomá (muralla) está escrita completa, es decir, con la letra Vav. De acuerdo con lo que dijimos, debería ser al revés. En el primer versículo, la palabra Jomá debería estar escrita sin Vav, para manifestar el enojo de las aguas y en el segundo versículo (29) tendría que aparecer la palabra completa, con la letra Vav. ¿Por qué entonces en la Torá están escritas al revés? Podemos decir que la primera vez la palabra Jomá fue escrita con Vav para no despertar el atributo del “Din - Justicia” y para no provocar una acusación contra el pueblo de Israel, ya que todo el milagro de la partición del mar fue posible gracias al mérito de que en el futuro recibirían la Torá y la Torá exige de la persona entrega total. Si en ese momento el pueblo de Israel no contaba con esta cualidad y no confiaba en HaShem, entonces: ¿cómo era posible que llegaran a recibir la Torá? Por ello el mar no quiso abrirse.

Pero HaShem invirtió los versículos para que esto no sucediera y la palabra Jomá sin la letra Vav fue escrita en segundo término.

En esta Perashá dice (14:15): “El Eterno le dijo a Moshé: ¿Por qué clamas ante Mí? Diles a los hijos de Israel que se pongan en marcha”. A primera vista, estas palabras no se entienden, ya que es natural que cuando una persona se encuentra en dificultades clame a su Creador pidiendo salvación. Pero lo que le estaba diciendo a Moshé era: “Hace un instante le dijiste al pueblo de Israel: El Eterno peleará por ustedes y ustedes permanecerán en silencio (14:14). De eso se entiende que debían elevarse hasta el nivel de confiar en que HaShem los salvaría sin sentir necesidad de clamar pidiendo ayuda. Tú, que eres su líder, debes confiar totalmente en las palabras que les has dicho y ser para ellos un ejemplo. Tú les dijiste que se quedaran en silencio y confiaran, entonces, ¿por qué ahora clamas ante Mí? Con este grito te estás contradiciendo”.

El milagro no sucedió de una manera simple para enseñarle a las generaciones venideras que el mundo necesita la Torá y la entrega total para cumplirla. Y cuando estas cosas no están, no es nada fácil cambiar el curso natural de las cosas. Pero cuando Najshón ben Aminadav entregó su vida ingresando a las aguas, el mar de inmediato se calmó y se abrieron las aguas (Sotá 37.), porque el comportamiento de Najshón ben Aminadav era un testimonio de la entrega total que es necesaria e indispensable para poder recibir la Torá. Como todo el milagro dependía de esto, en el momento en que se reveló esa entrega, el mar abrió sus aguas.

El Or HaJaim HaKadosh se pregunta cómo es posible que el mar se negara a partir sus aguas, si ya había recibido ese mandato Divino en el mismo momento de su creación. Podemos decir que la oposición del mar fue para incitar al pueblo de Israel a que corrigiera la falta de entrega en el cumplimiento de la Voluntad Divina. Najshón ben Aminadav fue el primero en comprenderlo y dar la vida. Después de él llegaron todos los hijos de Israel.

Del relato de la partición del mar, aprendemos que no hay milagros por encima de las leyes naturales sin que entreguemos algo a cambio. Y para que la persona experimente un milagro debe poseer méritos que la defiendan y la recomienden ante la Corte Celestial, y de esta manera tendrá el mérito de que HaShem altere las leyes establecidas en Bereshit, cambiando para bien su suerte.

de Israel también practicaba la idolatría y que todavía no habían recibido la Torá. No había nada que pudiera protegerlos de las pruebas de este mundo, porque los deseos materiales desembocaban en la idolatría, lo que le había provocado gran sufrimiento al pueblo de Israel. Este argumento del mar se reforzó al ver el enorme botín que reunieron los judíos antes de salir de Egipto, porque pensó que ese botín era producto de los deseos materiales del pueblo, que lo llevarían a caer nuevamente en la idolatría. Después de que HaShem le dijera al mar que esas riquezas se debían a la promesa que Él le había hecho a los patriarcas, recién entonces el mar retomó su curso normal.

Subiendo el sendero

Hacer el bien salva vidas

Mi gran y querido amigo, el Tzadik Rabbí Nisim Rebibo Zia”a, en una oportunidad fue el emisario del Cielo para salvar mi vida y por esa razón le estaré eternamente agradecido.

Resulta que hace algunos años, Rabbí Nisim me llamó invitándome a que lo acompañe en una cena de recaudación en pos de las instituciones de Torá que él dirigía, y me dijo que podía ayudarlo bastante con mi presencia. La verdad es que yo tenía programado un viaje a la ciudad de Chicago justamente para visitar algunos colaboradores de nuestra Ieshibá y pensaba decirle a Rabbí Rebibo que no asistiría, pero en honor a nuestra amistad decidí postergar mi viaje a Chicago. La cena Baruj HaShem fue un éxito. Pasaron algunas semanas y surgió la posibilidad de viajar, el vuelo estaba pensado en un ida y vuelta de Ginebra a Nueva York, pero dado que había quedado pendiente la visita a Chicago, finalmente cambiamos la ruta para hacer Ginebra, N.Y., Chicago, Ginebra. Durante mi paso por Chicago se dio una situación interesante, dos personas por separados vinieron a pedirme un consejo, dado que estaban sufriendo de olvidos constantes, a ambos les recomendé una Segulá conocida, escribir tres veces la letra Alef en hebreo la cual si se suman las letras que la conforman suma 111 y multiplicado por tres da 333 lo mismo que suma la palabra “Shijha - olvido”. Era extraño que dos personas me consulten un mismo asunto como ese, en un mismo día. Yo entendí que eso era un mensaje para mí, aun no sabía qué, pero pocas horas después, todo se me aclaró. El vuelo 111 de N.Y. a Ginebra que supuestamente debí haber tomado, sufrió un accidente y todos los tripulantes murieron, 111 lo mismo que aquella “Alef” marcada dos veces en un mismo día y por el mérito de quedarme aquella noche con Rabbí Nisim Rebibo Zia”a, me salve de no estar en aquel vuelo, cumpliéndose lo que dicen “Quien cuida la Mitzva, no sabrá de males”.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná

Rabbí Mordejai Knafo, contó cómo vivió un milagro por el mérito del Tzadik Rabbí Jaim Pinto Zia”a. Resulta que él vivía de un negocio donde despachaba bebidas alcohólicas en la ciudad de Tinzit, su situación era muy difícil y desagradable, los musulmanes no consumían por cuestiones religiosas, sólo los francés le compraban, y solían emborracharse, trezándose a diario en peleas y riñas en la puerta de su local. Ya cansado fue con su amigo R. Israel Cohen a Mogador para pedir frente a la tumba de Rabbí Jaim Zia”a que HaShem lo ayude. En su desesperación, pidió que la policía le retire el permiso de vender alcohol para terminar así con todos los problemas. Sus plegarias fueron recibidas y, unas semanas después, llegó la policía y le clausuró su negocio. En esos momentos, por desesperación, comenzó a implorarles a los policías que no lo dejen sin su fuente de sustento, pero R. Cohen que estaba allí, le recordó que fue él, quien pidió eso.

Gracias a HaShem y por ya no tener el negocio Rabbí Mordejai se mudó a la ciudad de Casablanca, allí comenzó un nuevo trabajo el cual le fue muy bien.

En la última publicación cerramos diciendo que el amor paternal, necesita de mucho aprendizaje, paciencia y un balance constante. Y con esos conceptos abriremos esta semana la columna. Con el cariño que los padres vuelcan en sus hijos se comienza a hilar y tejer un saludable vínculo de sentimientos entre los hijos con sus padres, ese nexa es el que siembra en el espíritu del joven, la voluntad e interés de respetar y asimilar los valores y enseñanzas de sus padres, sean en el plano espiritual como en el personal, además remarcamos que a diferencia de los educadores profesionales, los padres comienzan su trabajo, espontáneamente sin preparación previa, no hay que yo sepa academias o institutos para formar padres en el área de la educación de sus hijos. Pero además no existe la fórmula maestra para aplicar con los hijos ya que cada uno es un universo, como lo dice el Rey Shelomó “Educa al joven acorde a su camino” marcando que cada hijo requiere de una dedicación especial y acorde a su personalidad. Y ¿Cómo podemos saber cuál es el camino y la forma correcta de educar a nuestros hijos? Nuestros Sabios nos dieron para ello varias herramientas que nos iluminan el camino por donde andar. Rabbí Eliezer Papo en su obra “Pele Ioetz” nos da algunas pautas para comenzar a transitar el camino de la educación y dice: Todos debemos tener una conducta correcta y buena, sabiendo relacionarse con sus hijos pequeños, con los mayores, su esposa e incluso sus empleados, y la pauta es saber oír un consejo o recomendación, ya que los buenos consejos son los que dan el saber, y las salvaciones están para quienes buscan los consejos. Pero además es esencial sopesar delicadamente cada decisión pensando en los resultados que de ellas puedan surgir, analizando todas las aristas cuidando que de nuestras acciones no surjan problemas o inconvenientes. Y luego escribe que el mejor de los consejeros es sin dudas HaShem, volcando a Él todas las inquietudes, pidiendo que lo ayude a obrar correctamente sin cometer errores.

Y si por la diversidad de personalidades no sabe cómo actuar, la recomendación es optar siempre por una sonrisa agradable y un trato cordial. Mas en estos tiempos que las personas son particularmente sensibles y especialmente con los niños pequeños, donde seguro será mucho más efectivo y contundente una expresión cariñosa y suave que palabras duras, las cuales más que ayudar pueden terminar quebrando o echando a perder oportunidades valiosas para la educación.

Y gracias a Di-s hoy contamos con grandes educadores dispuestos a aconsejarnos, para ayudarnos a hacer correctamente nuestra labor.

Además hay muchos libros especialmente dedicados a estos temas, y con la ayuda de HaShem en esta columna transcribiremos algunas de esas obras, empezando por clases de nuestro maestro y Guía Rabbí David Pinto Shlita y de varios autores reconocidos del campo de la educación.

Netzor Leshonjá

Quién pretenda vivir

El Rey David ha dicho: “Quién es el hombre que desea vivir” en el mundo venidero y tener una buena vida en este mundo “Que abs- tenga su lengua del mal”. Él sabía que la vida en el mundo venidero y la serenidad en este mundo, dependen de la Neshamá, y quienes no cuidan su lengua de hablar maledicencia, pierden la santidad de sus Neshamot. Como dice en el Zohar HaKadosh: quien cierra su boca impidiendo que de ella salgan palabras prohibidas, recibe un lugar en el mundo venidero y tiene el mérito de gozar del brillo reservado para los Tzadikim.

Dominados y vencidos

“Y fue cuando Paró mando al pueblo” (Shemot 13:17)

A esto se refiere el versículo del Tehilim (147) “Quien envía su palabra por la tierra”. Pobre de aquellos malvados que pretenden desafiar la palabra y voluntad de HaShem, y terminan destruidos y acabados.

HaShem le dijo a Paró tú has dicho que no dejaras salir al pueblo y Yo te ordené enviarlo. Veremos la palabra de quien es la que prevalecerá. Finalmente Paró terminó de rodillas frente a Moshé suplicando “Levántense y salgan”, entonces HaShem le dijo a Paró ¿La voluntad de quien fue la que se cumplió? Tal como dice en el versículo “Él manda su palabra a la tierra” y esa es la que prevalece.

Cambio de palabras en la misma boca

“Fue cuando envió Paró al pueblo” (Shemot 13:17)

Dijeron nuestros Sabios -Quién pone sus manos sobre las cosas de los demás que están a su cuidado, es digno que su descendencia se rompa. Como sucedió con Paró, tenía a los hebreos en su cuidado e intentó apoderarse de ellos, y finalmente terminó perdiendo su descendientes.

Los Iehudim entraron en la angustia de la resignación, pensando que ya no serían redimidos, entonces HaShem les dijo en boca de Moshé -Del mismo modo que el dueño puede demandar del depositario sus cosas cuando lo desee, del mismo modo, Yo puedo reclamar la devolución inmediata de mis hijos. Pero los hebreos respondieron ¿Acaso Paró acepta que somos tuyos? ni siquiera a HaShem lo acepta, diciendo ¿Quién es HaShem? Pero finalmente cayó derrotado y reconoció diciendo “HaShem es el justo” y empujando a cada hebreo para que saliera de Egipto, como dice el versículo “Fue cuando los mandó Paró”.

Juntos en el dolor

“Tomaron entonces una piedra y la pusieron debajo de él y se sentó sobre ella” (Shemot 17:12)

Se preguntan ¿acaso no tenían alguna almohada o cojín para que Moshé pueda sentarse un poco más cómodo? Responden que Moshé pretendía acompañar a su gente en la angustia.

Esto nos deja la moraleja que cuando la comunidad está pasando un momento de dolor o situación de problema, no es correcto que los que no lo sufren, se escondan en el confort o la seguridad de sus hogares, deben sumarse a la comunidad y participar en su dolor.

Costumbres y tradiciones

Se acostumbra especialmente esta semana en la víspera de Shabat tirar migas y pan a los pájaros. La razón principal de esta costumbre, está relacionada con que en esta semana se lee la Perashá del Man, el pan que caía del cielo todos los días de la semana menos en Shabat. No obstante, Datan y Aviran, dos conocidos detractores de Moshé y su fe, trataron de confundir al pueblo regando los campos ese primer Shabat con Man, pero llegaron los pájaros y levantaron todo aquel Man, por esa buena acción de salvaguardar el honor de Moshé, los pájaros fueron premiados. Y por eso es que este Shabat se tira para ellos trozos y migajas de pan.

Haftará

“Cantó Deborah” (Shofetim 5)

La Haftará cuenta de la caída de Siserá y sus ejércitos, y la canción de la profetiza Deborah y Barak hijo de Avinoam, por el milagro que los salvó de sus enemigos. En coincidencia, con el relato en nuestra perashá sobre la caída de Paró y la canción de Moshé y los hijos de Israel, en el mar.